



RUTA 10

Río Guadalteba. Entre canchos y olivos

TIPO



CIRCULAR

DISTANCIA

2 km

DURACIÓN

45 min

DIFICULTAD

BAJA



ÉPOCA RECOMENDADA

PRIMAVERA
OTOÑO

CÓMO ACCEDER

El lugar marcado como punto de inicio es el santuario de la Virgen de la Cabeza y San Isidro Labrador. Hasta aquí se llega a través de la A-7278, carretera que enlaza Teba con la A-367 (Ronda-Ardales), tomando un desvío por un carril asfaltado justo en el punto kilométrico 10. Unos 600 m después aparcamos el vehículo en el arcén, a la altura de la ermita.

DE INTERÉS

A diferencia de otros ríos malagueños, el Guadalteba mantiene de principio a fin un curso suave y pausado, abriéndose paso por el ancho pasillo que le brinda la estribación más occidental del Surco Intrabético. En todo el trayecto, de cerca de 45 km, discurre cortejado por un rosario de canchales calizos entre los que se encuentran las sierras de Merinos, Ortegaícar y Peñarrubia, cuyos pujantes acuíferos abastecen a los arroyos que conforman la cabecera. Los dos principales colectores son el río de las Cuevas, alimentado principalmente por el río



Inicio de la ruta

Carrizal y la surgencia de Cañamero, y el Riachuelo del Barranco o de Serrato. Tras la unión de ambos, muy cerca de esta segunda población, comienza a llamarse Guadalteba. Finalmente, sus aguas son remansadas en el embalse del mismo nombre.

El Guadalteba es todo un ícono en el panorama agrario del interior de Málaga. Quienes recorran la carretera A-367 entre Cuevas del Becerro y la confluencia con la MA-7278 a Teba, podrán comprobar la belleza de un medio caracterizado



Alameda

por las alargadas campiñas dedicadas al cultivo de herbáceas y olivares, sumidas entre ariscos cerros calizos, con la vírgula del Guadalteba custodiado por un denso bosque de ribera combinado de fresnos (*Fraxinus angustifolia*), sauces (*Salix alba*) y álamos (*Populus alba*) básicamente. En este espacio, más que en otros, gozaremos de las connotaciones del paisaje en cada estación del año.

No solo el río acaparará la atención del visitante, la huella humana delata un cronograma que se extiende desde la ocupación de cuevas y abrigos por los primeros pobladores, hasta la implantación

de los nuevos modelos de producción energética que suman un nuevo matiz al paisaje en forma de aerogeneradores eólicos. Pero sin duda alguna, lo más patente a ojos del profano, es la decadencia de las antiguas formas de vida campesina, cuya crisis derivó en un progresivo despoblamiento del medio rural y en el consiguiente abandono de cortijos, molinos, acequias, eras... íntimamente ligadas al río, a la riqueza agraria y a la vertebración espacial, de la que dan cuenta las vías pecuarias vinculadas a los ejes que median entre Ronda, Antequera, Osuna y Málaga.



En el plano medioambiental, en un paisaje alterado como el que nos ocupa, la presencia del río, la cola del embalse y la proximidad de las sierras calizas perfilan un contrastado mosaico natural que concentra gran diversidad faunística. En relación a estos diferentes ecosistemas, el grupo de las aves es el gran favorecido. Podremos observar al abundante buitre leonado (*Gyps fulvus*) y a rapaces como el cernícalo vulgar (*Falco tinnunculus*) y la lechuza común (*Tyto alba*). Asociadas al piedemonte destacan el búho real (*Bubo bubo*) y el escribano montesino (*Emberiza cia*).

Los amplios campos de cultivos son propensos para el avistamiento de la perdiz roja (*Alectoris rufa*), la calandria (*Melanocorypha calandra*), el sisón (*Tetrax tetrax*), el mochuelo (*Athene noctua*) y el aguilucho cenizo (*Circus pygargus*), en franca regresión. En algunas acequias y zúas se ha documentado la presencia de la gallineta (*Gallinula chloropus*). En ambientes húmedos y sotos fluviales son habituales el ruiseñor bastardo (*Cettia cetti*), el carricero común (*Acrocephalus scirpaceus*), la garcilla bueyera (*Bubulcus ibis*), la focha común (*Fulica atra*) y el ánade azulón (*Anas platyrhynchos*).

Abejaruco común. Foto: J.L. Muñoz





A TENER EN CUENTA

La ruta se desarrolla en el recinto del paraje de la Puente, perteneciente al Ayuntamiento de Teba, a orillas del Guadalteba. El solar cuenta con numerosas infraestructuras para el ocio, ya que es frecuentado por los naturales del lugar para el asueto. En este

escenario se celebra en mayo una populosa romería en honor a San Isidro Labrador y la Virgen de la Cabeza. Además del trazado propuesto, dependiendo del nivel del agua y de las ganas que tengamos de andar, podremos aventurarnos a caminar por el propio lecho, el cual no llega a cubrir la totalidad del cuerpo.

Golondrina dáurica. Foto J.L. Muñoz



Tarajal





Descripción de la ruta

Desde la ermita bajamos por un camino entre eucaliptos (*Eucalyptus* spp.) en busca de la orilla del Guadalteba, la cual vamos a recorrer por su orilla izquierda en el sentido de las aguas, por la llanura aluvial. De la posición inclinada de algunos álamos se deduce que las crecidas en periodos lluviosos deben ser importantes. En los tocones y fustes de algunos de estos vetustos árboles, crecen algunos hongos saprófitos, tipo yesqueros. Al llegar a un meandro, aparecen de manera profusa los tarajes (*Tamarix africana*). En realidad, aunque no lo distinguimos, estamos ante la cola del embalse de Guadalteba. Proponemos, como experiencia singular, adentrarnos un corto trecho en el tarajal. Tras retroceder, no quedará más remedio que rodear la curva y avanzar junto a la línea de vegetación, con el cauce del río más alejado y reconocible por la más altiva vegetación

riparia. Al final del paraje de la Puente, el carril nos lleva a pie de la carreterita, la cual tomaremos en el sentido contrario al traído hasta ahora. Mientras caminamos, en el horizonte veremos descollar la torre del homenaje del castillo de la Estrella (Teba), testigo de la muerte del caballero y héroe escocés Sir James Douglas, acontecida en agosto de 1330 cuando luchaba junto al rey Alfonso XI, en la toma de Teba a los agarenos.

En el tramo que media hasta el final descubriremos, equidistantes, unos mosaicos con imágenes de los parajes más sobresalientes del término municipal de Teba. Una vez finalizado el itinerario, a 1,5 km de la ermita, siguiendo el carril asfaltado en la misma dirección que traíamos, recomendamos visitar un observatorio ornitológico situado en una explanada dominante sobre la cola del embalse de Guadalteba.

Cola del embalse de Guadalteba





CURIOSIDADES

La presencia de castillos importantes como el de Cañete la Real o Teba, justifica la importancia de la comarca de Guadalteba como territorio fronterizo durante los siglos XIV y XV entre los reinos de Granada y Castilla. De aquel periodo convulso hemos legado una de las construcciones de carácter defensivo más originales de la provincia de Málaga, la **torre de Ortégicar**, con una altura próxima a los 20 m y ubicada en el interior de un recinto cuadrangular que daba cabida a la población de la alquería cercana, en caso de asedio. A poca distancia, para salvar el Guadalteba, se construyó un bellissimo puente de origen nazarí. Ambos elementos patrimoniales están muy próximos entre sí. La torre se puede disfrutar desde la Cañada Real de la Morrilla y Ardales, partiendo de un carril con origen en las proximidades del km 13 de la A-367 (Ronda-Ardales), a una distancia de 1,3 km. El puente se halla unos metros antes, junto al cortijo de la Ventilla, aunque para visitarlo es necesario contar con el permiso de la propiedad.

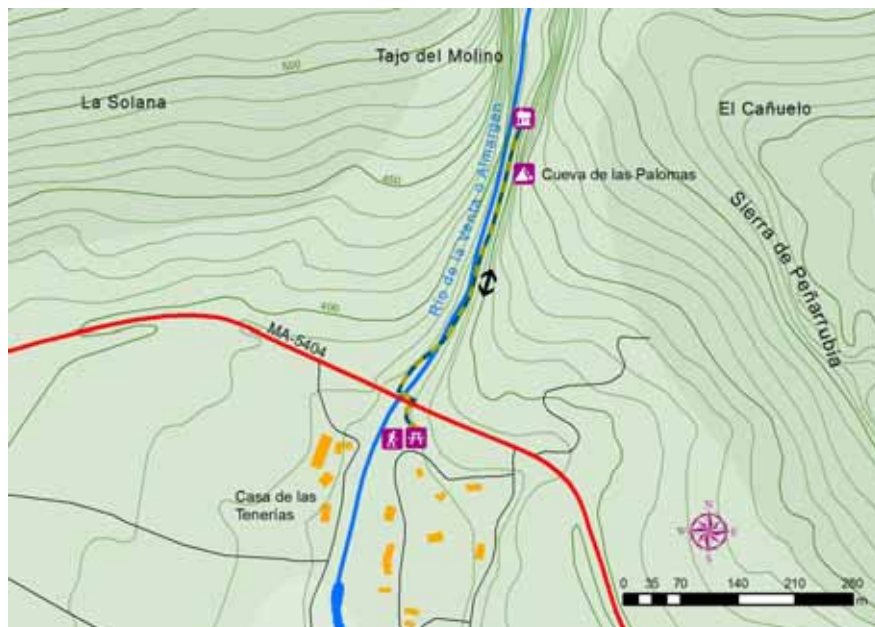
Y ya que estamos por aquí...

Vamos a conocer dos parajes íntimamente relacionados con el curso del Guadalteba, el primero de ellos es el **Nacimiento de Cuevas del Becerro**, situado a los pies del cerro de la Fuentezuela. Se accede fácilmente desde la carretera A-367, pasada la gasolinera, en dirección a Ronda, tomando una calle que rodea el perímetro del pueblo. El Manantial brota del interior de una caseta e inmediatamente se encauza a través de varias acequias que distribuyen el riego a los pagos cercanos. El paraje cuenta con bancos, mesas y fuente bajo la sombra que aporta la arboleda. Otra parte del caudal da vida al río Carrizal, el cual converge después en el río de las Cuevas. Un bonito paseo recorre los primeros metros entre zonas ajardinadas y juegos infantiles. Es un lugar idóneo para visitar en familia.

El otro punto de interés es el **Tajo del Molino o Torró**, un espectacular cañón cárstico originado por el río de la Venta o Almargen, uno de los afluentes

Cubos del molino





del Guadalteba que ahora desemboca en el embalse. Se accede al paraje por un camino señalado entre los kilómetros 3 y 4 de la MA-5404, muy próximo a Teba. Aparcamos junto a una zona recreativa alejada al cauce, cubierto en parte por una olmeda (*Ulmus minor*). Hemos de pasar bajo el viaducto de la carretera y cruzar al margen contrario para tomar un incipiente sendero que penetra en el cañón. Aunque suele llevar agua durante todo el año, normalmente se puede progresar por el cauce saltando de piedra en piedra. A ambos lados se elevan espectaculares paredes aprovechadas por los amantes de la escalada y la vía cordata, aunque dichas actividades están prohibidas entre los meses de marzo y julio. Entre los cortados aparecen algunas cuevas,

como la de las Palomas, donde se han datado ocupaciones prehistóricas y existen pinturas esquemáticas de la Edad del Bronce. A una de las bocas de la referida cavidad, la otra da al tajo, se accede por un sendero de la margen derecha (según el sentido de la corriente), aunque la gruta, acertadamente, se ha cerrado para una mayor protección. Tras recorrer unos 700 m llegamos a la altura de las ruinas de un viejo molino harinero. En su rededor observamos algunas ruedas molineras, pero lo más interesante es la alberca de la zona alta y los tres cubos en perfecto estado. En este ambiente rupícola crían numerosas aves, sobre todo palomas bravías (*Columba livia*) y una interesante colonia de chova piquirroja (*Pyrrhocorax pyrrhocorax*). ■